

Presentación.

De memorias y otredades: Estudios sobre memoria y cultura desde América Latina

Mauricio Menjívar Ochoa
Director y editor

Tuvieron que pasar muchas décadas, desde que en 1925 Maurice Halbwachs desarrolló sus estudios sobre la problemática de la memoria, para que el interés en este objeto de estudio cobrara un nuevo y creciente interés. Es los años de 1980 cuando el mundo académico presenció una verdadera explosión de estudios y referencias a la memoria colectiva.¹ En este momento, el esfuerzo más ambicioso seguramente es el coordinado por Pierre Nora, cuyo equipo produjo, después de casi diez años, “siete gruesos volúmenes” de *Les lieux de mémoire*.² En ellos se aboca a inventariar los principales lieux (sitios) en los que se había anclado la memoria colectiva y que contribuían a la fabricación de la identidad nacional francesa.³ Sin embargo, no se ha hecho

esperar una profusa producción que, desde múltiples perspectivas teóricas y metodológicas, ponen a la memoria, esta forma en que se lee, crea y recrea el pasado en cada tiempo presente, en el centro de su reflexión.⁴

En el contexto centroamericano, el interés por los estudios de la memoria es, posiblemente, tardío pero en boga: las publicaciones sobre la memoria y el uso político del pasado⁵ -uno de las vertientes de estos

1 Olick J. y Robbins, J. “Social memory studies: from ‘collective memory’ to the historical sociology of mnemonic practices”. *Annual Review of Sociology*, 24, 1998.

2 Nora, Pierre. “La aventura de *Les lieux de mémoire*”. *Ayer*, 32, 1998.

3 Nora, Pierre. “Between memory and history: les lieux de memoire”. *Representations*, 26, 1989.

4 Ver, a este respecto: Cuesta, Josefina. “Memoria e historia. Un estado de la Cuestión”. *Ayer*, 32, 1998. Un rápido recuento de algunos análisis también puede encontrarse en: Menjívar Ochoa, Mauricio. “Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado: perspectivas teóricas y metodológicas”. En: Menjívar Ochoa, M. y otros. *Historia y memoria. Perspectivas teóricas y metodológicas*. San José: FLACSO, 2005, pp. 9-28.

5 En Costa Rica, varios autores se han abocado a su estudio desde una perspectiva historiográfica, entre ellos Víctor Hugo Acuña, David Díaz Arias e Iván Molina. De Díaz Arias ver, por ejemplo: *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921*. San José, C.R.: Editorial UCR, 2006. De Molina y Díaz ver: *La Campaña Nacional 1856-1857. Historiografía, literatura y memoria*. San José, C.R.: Editorial UCR, 2008. En el ámbito de la Literatura centroamericana ver: Bolaños, Ligia y

estudios- y los coloquios y congresos internacionales sobre la materia, realizados y en curso⁶, sirven para ejemplificar lo anotado.

Y si bien en nuestro contexto la historiografía ha sido uno de los campos más prolíferos para los estudios de la memoria, no cabe duda que otras disciplinas han compartido el interés por este objeto de estudio. La literatura y la antropología, son dos claros ejemplos de ello, como atestiguan los trabajos de la primera sección de la presente entrega de inter.c.a.mbio.

Así, el análisis realizado por David Días Arias, busca aportar elementos analíticos para entender la poesía negrista caribeña de la década de 1930, a partir de tres perspectivas teóricas: la del rito, la memoria y la teatralidad. Para ello, estudia el libro Tuntún de

Pasa y Griferia (1937) del escritor puertorriqueño Luis Palés Matós. Parte de la gran riqueza del enfoque propuesto por Díaz, radica en la combinación de perspectivas para el análisis de la conformación de un nuevo sujeto identitario en el proyecto plasmado en Tuntún. El autor retrata las tensiones de individuos en constante transmutación que se mueven entre un mundo (África) y otro (las antillas), entre el desarraigo del grupo original y la convocatoria del tótem ancestral mediante el uso de la memoria, así como entre una identidad externa y otra de carácter interno. Esta conflictividad, propondría Díaz Arias, abre paso a un nuevo sujeto con el poder para enfrentar el pasado y el presente y homogenizarlos, de cara al futuro.

La forma en que se recupera el pasado, uno de los ejes centrales de los estudios de la memoria, es un elemento presente tanto en el trabajo de Díaz Arias como en el de Déborah Singer González. En el artículo de esta segunda autora, el análisis se centra en la manera en que el tiempo pasado, marcado por el trauma, es recuperado por tres novelas centroamericanas: El corazón del silencio, de Tatiana Lobo, Con pasión absoluta, de Carol Zardetto y El país bajo mi piel, de Gioconda Belli. Inscribiéndose en la línea de análisis inaugurada por Halbwachs, Singer parte de que la memoria es un producto colectivo y no individual. Adicionalmente, es un asunto político: la reconstrucción de la memoria se ve afectada por la política, por la ideología. En este sentido, la autora señala que existe un

Mackenbach, Werner (coordinadores). *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas: historia, memoria y violencia en la narrativa centroamericana actual*. San José, C.R.: CIICLA, 2008. Sobre el Salvador, la memoria 1932 ha merecido especial atención. Ver, por ejemplo, Lindo Fuentes, Héctor. "Políticas de la memoria: el levantamiento de 1932 en El Salvador". *Revista de Historia*, 49-50, 2004, pp 287-316. "La masacre del 30 de julio de 1975 en la memoria de los estudiantes de la Universidad de El Salvador", ha sido estudiada por Ricardo Argueta, y publicado en: Menjivar y otros, *Op.cit.*, pp. 29-47.

6 En septiembre de 2003 se realizó en la Universidad de Costa Rica el Coloquio Memoria, Historia y Política, organizado por la Facultad de Ciencias Sociales y el Posgrado Centroamericano en Historia. En julio de 2009 el II Congreso de Estudios Culturales, que tendrá como sede la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, tiene como eje central las "Políticas de la identidad, del cuerpo y de la Memoria".

discurso oficial que favorece una amnesia institucionalizada. No obstante, igualmente existe una memoria contestataria que implica revivir aquellos hechos del pasado marcados por el dolor. Precisamente, las tres protagonistas de las novelas analizadas por Singer, se rebelan “contra el silencio de los organismos estatales y de la sociedad entera”, por lo que las obras de estas tres autoras se constituyen en denuncias respecto del efecto nocivo que “el silencio, la omisión y la mentira tienen sobre el cuerpo social. Desde esta perspectiva, [continúa Singer] asumen una posición fuertemente política”.

Desde la perspectiva de la antropología, César Carrillo Trueba realiza un análisis de la antropología de la memoria del autor italiano, Carlo Severi. El análisis de Carrillo Trueba explicita la propuesta de Severi sobre la organización de la memoria social en las denominadas sociedades sin escritura. Dicha memoria se mantiene por técnicas mnemónicas basadas en la relación entre imagen y palabra ligada a tradiciones iconográficas y orales. Trueba resalta la equivalencia entre este arte de la memoria y los registros históricos de Occidente, lo cual sirve para desestimar la oposición entre sociedades con escritura y sin ella. La especificidad radicaría, más bien, en las vías diferentes para la preservación de la memoria y en la forma de relacionar signos y palabras. Cabe resaltar la importancia que le otorga Carrillo Trueba a las herramientas teóricas y metodológicas de Severi, las cuales sirven para la

construcción de lo que nuestro autor denomina como una “antropología compleja”.

El cuarto y último artículo de esta primera sección, inscrito en el tema de la memoria, es el de la historiadora Christiane Berth, y constituye un aporte desde fuera de la Región Latinoamericana. La autora realiza un análisis sobre el papel del recuerdo en la toma de decisiones vitales de emigrantes judíos que, durante la niñez, debieron huir de la Alemania nazi de la década de 1930. Estos migrantes debieron enfrentar, después de la Segunda Guerra Mundial, la disyuntiva al respecto del regreso a su tierra natal; el papel del recuerdo a este respecto, sirve a Berth para reflexionar sobre la importancia de la memoria.

La segunda sección de esta entrega de *inter.c.a.mbio*, está constituida por cuatro estudios que se abocan al análisis de la cultura y de la otredad, en diversas perspectivas. El artículo del sociólogo Ludwig Guendel González realiza una reflexión sobre las políticas públicas desde la perspectiva cultural. El autor analiza las debilidades de las naciones latinoamericanas para el impulso de políticas públicas permeadas por la interculturalidad. No obstante, estas limitaciones deben tener a la base el acuerdo y el consenso cultural, pues el diálogo intercultural, propone el autor, “constituye un medio para una sociedad más integrada, más respetuosa y con iguales oportunidades para la gente”. El autor pone de relieve el significado de interculturalidad,

la cual implica dialogar desde la diferencia para construir la universalidad, incorporando en la visión del mundo el saber del otro.

El trabajo del antropólogo Mario Zúñiga Núñez, a partir del análisis de las representaciones gráficas de las “maras” en El Salvador, muestra la mirada de uno de esos “otros” que, en el planteamiento del autor, se encuentra en disputa con los signos de la cultura oficial. Se trata de una forma de “cultura alternativa” que, siguiendo a Zúñiga, es profundamente contradictoria: por una parte quebrantan las leyes de la cultura dominante pero, por otra parte, reproducen los consensos de la dominación. Esto último lo evidencia el autor en el análisis de la visión patriarcal que las pandillas tienen de delimitar el territorio y de significar a las mujeres. Además de analizar la importancia de la muerte como elemento cohesionador de las “maras”, pone de relieve la relevancia de la simbología que contribuye a “sostener sus identidades” y a dar sentido a sus acciones respecto del mundo que lo rodea. El caso analizado por Zúñiga sugiere la falta políticas públicas que, en la perspectiva de Guendel, dialoguen para construir consensos y acuerdos culturales en el contexto salvadoreño.

Otro de los procesos contra-culturales que disputaron la cultura oficial fue el de las revoluciones centroamericanas del último tercio de siglo XX. No obstante, es claro que sus coordenadas políticas fueron significativamente distintas que las de las “maras” centroamericanas —últimas

que, en buena medida, son hijas de la forma en que fue resuelto el conflicto armado. Así, pues, el artículo de Eduardo González Ayala realiza una reflexión sobre algunos de los temas centrales de la poesía revolucionaria centroamericana, buscando establecer temáticas presentes en los poemarios: el cristianismo, la muerte y la nación. Para ello toma como fuentes las obras de Ernesto Cardenal, Roque Dalton y Otto René Castillo. El autor concluye que los criterios para definir esta poesía como “revolucionaria” dependen tanto del proceso revolucionario como de su estilo. Ello contribuyó, señala González, con una renovada forma de escribir poesía en Centroamérica

El tema de la “otredad”, constitutiva de los procesos culturales asociados a la definición de la identidad, aparece nuevamente el artículo de Luis Pulido Ritter, sobre Eric Walrond. Pulido realiza una reconstrucción literaria de dicho escritor caribeño, proponiendo una conexión de Panamá con la inmigración del Caribe y la transnacionalidad. Según propone el autor, el descubrimiento del escritor Eric Walrond surge ante necesidad de encontrar la voz del Otro. Se trata de un desplazamiento que busca ir más allá de la barrera, impuesta por la lengua nacional y de la ideología nacionalista que la mantiene. Tropic Death, de Walrond, “es un texto no recuperable en la construcción hispanista-centralista-excluyente del nacionalismo panameño, que se erige en la ideología romántica de la etnia mulato-mestiza”, propone Pulido.

El último artículo de la segunda sección de *inter.c.a.mbio*, es del historiador Ronald Díaz Bolaños y se aboca al estudio de la vida cotidiana de los telegrafistas de Costa Rica en el período 1880-1930. El trabajo identifica los principales elementos que contribuyeron a afianzar los vínculos de solidaridad entre los telegrafistas y las normas de control social aplicadas por sus directores. Según los resultados de la investigación de Díaz Bolaños, en su vida cotidiana los telegrafistas no siempre se ajustaban a la normativa control social, por lo que los telegrafistas pudieron cohesionarse como gremio a partir del fortalecimiento de los vínculos de solidaridad generados por los bajos salarios y otros problemas socioeconómicos que enfrentaban en el ejercicio de su trabajo.

La Presente entrega de *inter.c.a.mbio*, concluye con dos conjuntos de reseñas bibliográficas. En el primer conjunto, Amalia Chaverri Fonseca, Fernando González V. y Guillermo Barzuna Pérez, se refieren al libro *Boyeros, bueyes y carretas*. Por la senda del patrimonio intangible, de las autoras Cecilia Dobles, Carmen Murillo y Giselle Chang. Dicho libro fue publicado por la Editorial Universidad de Costa Rica, en la colección *Identidad Cultural* y recoge la investigación, realizada por estas tres antropólogas, que dio lugar a la declaratoria por parte de la UNESCO, de “La tradición del Boyeo y la Carreta de Costa Rica” como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad en el 2005. El segundo conjunto de re-

señas, se refiere a una obra ya clásica en Costa Rica: el libro *Breve historia de la literatura costarricense*, de Álvaro Quesada Soto cuya última edición apareció en el año de 2008. Los aportes de Francisco Rodríguez Cascante, Ruth Cubillo Paniagua y Leonardo Sancho Dobles son, sin duda alguna, interesantes aportes para dirigir la mirada por esta fundamental obra.

Esperamos que con esta diversidad de aportes, *inter.c.a.mbio* contribuya con la discusión de facetas tan relevantes de la vida cultural de la región centroamericana y del Caribe.

Por último, quisiéramos agradecer el apoyo brindado por el Proyecto Interinstitucional HILCAS-CONARE, que ha participado en la co-financiación de este número.